

Fecha: 01-04-2026
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Cuerpo A
 Tipo: Columnas de Opinión
 Título: Columnas de Opinión: Siete palabras, múltiples voces: intensidad barroca en Semana Santa

Pág.: 6
 Cm2: 272,4
 VPE: \$ 3.578,416

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: ☐ No Definida

Crítica música



La soprano Claudia Pereira, una de las solistas del concierto.

INSTITUTO DE MÚSICA UC

Siete palabras, múltiples voces: intensidad barroca en Semana Santa

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

El concierto de Semana Santa del Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile, realizado en el Salón Fresno del Centro de Extensión UC, constituyó una instancia de especial relevancia artística y musicológica, al poner en circulación una obra escasamente interpretada: "Septem verba a Christo in cruce moriente prolata", atribuida a Giovanni Battista Pergolesi.

La partitura se presenta como un ejemplo notable del barroco napolitano tardío, en el que la frontera entre lo sacro y lo operático se vuelve particularmente difusa. Estructurada en siete cantatas —cada una asociada a una de las últimas frases de Cristo en la cruz—, la obra despliega un discurso de gran densidad expresiva, donde recitativos y arias articulan una retórica musical intensamente afectiva. Más que una pieza litúrgica en sentido estricto, se trata de una meditación dramática que explora diversas perspectivas emocionales y poéticas del texto evangélico.

Uno de los aspectos más atractivos de la propuesta radica en la riqueza de sus textos, que trascienden la mera narración para introducir voces reflexivas capaces de expandir el sentido de cada palabra. Esta dimensión se ve reforzada por una escritura instrumental imaginativa, con combinaciones poco habituales —como el uso destacado de cornos, arpa y trompeta en ciertas arias— que aportan una singular paleta tímbrica.

La interpretación del Instituto de Música UC debe entenderse, además, como un gesto de recuperación: no solo de una partitura infrecuente, sino también de un repertorio que ha permanecido en los márgenes del canon, eclipsado por obras más difundidas del propio Pergolesi. En este contexto, algunas decisiones editoriales e instrumentales pueden percibirse como parte de un proceso de reconstrucción que, si bien abre ciertas interrogantes, no disminuye el valor de la iniciativa: devol-

ver a la escucha una obra de notable riqueza.

La dirección de Fernando Cordella resultó fundamental para dar coherencia a este complejo entramado. Su dominio de los criterios de interpretación históricamente informada se tradujo en una lectura equilibrada, atenta a los contrastes y a la continuidad del discurso. Su labor en el continuo de clavecín, particularmente cuidada, sostuvo con solidez la arquitectura de la obra, permitiendo que las tensiones dramáticas se desarrollaran con naturalidad.

La exigencia de la partitura se hizo patente en el desempeño de los solistas, enfrentados a cerca de ochenta minutos de música de alta demanda técnica y expresiva. El bajo Cristián Lorca, figura central en la estructura de las cantatas, destacó por la firmeza de su emisión, el dominio de la coloratura y una expresividad especialmente lograda en "Sitio" y en "Pater, in manus tuas commendo spiritum meum". El tenor Gustavo Morales evidenció una línea de canto cuidada y refinada musicalidad, sobresaliendo en la cantata V, donde el diálogo con el violín del concertino Gonzalo Beltrán alcanzó una notable compenetración; su intervención en el aria final constituyó, además, uno de los momentos más intensos del concierto.

La mezzosoprano Evelyn Ramírez aportó una dimensión dramática de gran fuerza, particularmente en "Yo ya no puedo permanecer en silencio", donde desplegó un fraseo incisivo y expresivo. Su interpretación de "Afligido, abandonado", en estrecha relación con la excepcional violista Georgina Rossi, evidenció una fina sensibilidad para el diálogo camerístico. Por su parte, la soprano Claudia Pereira destacó por la delicadeza de su emisión y la fineza de su musicalidad, aportando un contraste lírico que enriqueció el conjunto, especialmente en los pasajes más introspectivos y en las reflexiones finales de la cantata III.

En suma, el concierto no solo ofreció una interpretación de alto nivel, sino que también invitó a reconsiderar la complejidad y diversidad del barroco italiano, restituyendo a la experiencia musical su dimensión de exploración y descubrimiento.